

El objeto de esta valoración es *Los ochenta son nuestros*, obra teatral de la dramaturga Ana Diosdado. Se estrenó en el Teatro Infanta Isabel de Madrid en 1988. La obra pertenece al teatro comercial desarrollado durante la década de los ochenta, como en el título se indica. En ella, se muestran los conflictos generacionales de un grupo de jóvenes.

El tema principal es el reflejo de las inquietudes, angustias, ilusiones y aspiraciones de la juventud española en la década de los ochenta. Se representan el amor y las preocupaciones con la política y sociedad del momento, desarrollando otros aspectos como la delincuencia juvenil y las diferencias entre clases sociales. En la obra, cada personaje defiende su punto de vista, todos diferentes entre sí, sobre los temas anteriormente citados. De esta confrontación nace la trama principal de la obra.

En cuanto al estilo, el lenguaje es sencillo, directo, vulgar y coloquial, accesible al público, asociado a la edad de los personajes y a su clase socio-económica. Además, algunos personajes, como Rafa o Juan, adquieren un lenguaje más culto y cuidado, pero igualmente perteneciente a la jerga juvenil, lo que otorga cierto humor característico a la obra. El diálogo de los personajes es de gran viveza y agilidad, con abundancia de frases hechas e insultos. La obra carece de narrador, pero son Mari Ángeles y Miguel, personajes activos en la obra, los que dirigen al espectador en tiempo presente, narrando la historia con “flashbacks” del pasado.

*Los ochenta son nuestros* muestra preocupaciones de los jóvenes que bien pudieran ser las mismas que encontramos hoy en día, a pesar de los notables cambios sufridos por la sociedad desde entonces. Ana Diosdado presenta los conflictos generacionales mencionados sin aportar respuestas ni soluciones. Esto nos permite apreciar que los problemas reales de la sociedad no cambian ni son nuevos.